

OFGC



David Lacruz, trompetista de la OFGC. / CEDIDA

David Lacruz: "La apuesta de reunir a las dos orquestas ya merece un aplauso"

S.L., S/C de Tenerife

El músico David Lacruz (Valencia, 1969) reconoce que "solo la apuesta de reunir a las dos grandes orquestas canarias merece por sí misma un aplauso".

A este trompetista, integrante de la Orquesta Filarmónica de Gran Canaria (OFGC), le molesta que "jamás se ha juzgado y criticado tanto un proyecto cultural como ha sucedido con esta edición del Festival Internacional de Música de Canarias (FIMC) y mucho menos de música clásica". Y admitiendo que todo es "mejorable", nunca había asistido a "una crítica tan despiadada".

El hecho de reunir las dos orquestas bajo la misma batuta le parece "un acierto por parte de los programadores, sin duda alguna", y reconoce que "siempre tuve dentro esa pena de que las dos formaciones canarias no interpretáramos esta pieza en conjunto". Y es que, a juicio de David Lacruz, "compartir la música, los ensayos, las actuaciones con compañeros de profesión supone una experiencia enriquecedora".

Lo de ser trompetista viene de lejos. "Es habitual que en las bandas se asignen los instrumentos en función de las necesidades que se dan en cada momento. A mí me correspondió la trompeta, pero yo sentía ilusión por la trompa", confiesa.

En cuanto a "Gurrelieder", este músico destaca el hecho de que "se trata de una obra muy poco habitual en las programaciones, por el hecho de que requiere la participación de dos formaciones orquestales, además de los coros", y, asimismo, se refiere a la complejidad de la partitura, de la época del predodecafonismo, "con una gran cantidad de músicos, distanciados en casi 50 metros".

Sobre la pieza de Schönberg señala que, "a pesar de ser tan monumental, la orquesta debe tocar por debajo de las voces, pianísimo, apoyando la voz del cantante". Lo cierto es que con tal cantidad de instrumentos tocando piano, poco a poco aumenta el volumen... Pero con paciencia y profesionalidad se armoniza todo.

"Gurrelieder" une a las orquestas canarias: un hecho épico

Por primera vez en su historia las dos formaciones sinfónicas del Archipiélago aúnan compases y comparten una misma batuta. El maestro José Pons dirige hoy en el Auditorio una de las piezas más monumentales jamás escritas.

Textos: **S. Lojendio (@sergioloj)** Fotos: **Á. Hernández**

Más de trescientos intérpretes sobre el escenario; una de las obras más monumentales que se hayan escrito; la mayor orquestación sinfónico-coral jamás concebida, superando incluso a la Octava de Mahler... "Una pieza bellísima, cargada de lirismo".

Con este fraseo introducía ayer en rueda de prensa el maestro José Pons (Barcelona, 1957), considerado uno de los directores españoles más sobresalientes de su generación, los "Gurrelieder", de Arnold Schönberg, momentos antes de tomar la batuta para dirigir el ensayo matutino con los músicos de la Orquesta Sinfónica de Tenerife (OST) y la Orquesta Filarmónica de Gran Canaria (OFGC), que junto al Coro Eslovaco, el Coro de la Ópera de Tenerife y un elenco de solistas protagonizarán esta noche en el Auditorio de Tenerife (20:30) y, mañana, sábado (20:30), en el Alfredo Kraus de Las Palmas, un hecho épico: por primera vez las dos orquestas sinfónicas canarias se acompañan al mismo ritmo.

A pesar de todo el ambiente de espectacularidad, Pons subrayó que "no se trata de vender las obras al peso" y, a propósito, explicó que el autor concibió la pieza para que sonara como si, a pesar de la magnitud de instrumentos, la interpretase un conjunto de cámara, "con pianos, pianísimos y presencia de tonalidades y colores".

La obra la escribió en 1901, en la época de los grandes oratorios, y se estrenó en 1913 con un rotundo éxito. "Nos encontramos a continuación de la obra de Wagner, en el postromanticismo", subrayó el director.

La primera parte de los "Gurrelieder" se centra en las canciones de amor, con textos del siglo XII, entre el rey Waldemar y su amante Tove hasta que la llegada de una paloma anuncia la noticia de que en un barco traslada el féretro de Tove, asesinada por la celosa reina Helvig.

En la segunda parte, relató Josep Pons, el rey Waldemar se enfrenta a Dios por la muerte de su amante y se declara su enemigo, de tal manera que el monarca y su ejército vagan día y noche arrasando campos y sin la posibilidad de morir, hasta que el destino se apiada de ellos para que descansen en paz.

El director, que conoció durante la rueda de prensa que es la primera vez que las dos orquestas sinfónicas canarias actúan juntas, recordó que cumplió el servicio militar en Gran Canaria y rememoró cuando acudía a los conciertos en el teatro Pérez Galdós y se sorprendía al ver entre el público "a Bernstein y a Justus Frantz".

Pons admitió que se trata de una obra "difícil, dura y contundente" que cuesta mucho poner en pie "y que te agota y vampiriza enormemente".

El crítico Juan José Olives señala que "Gurrelieder" constituye una obra "de difícil clasificación", a medio camino entre oratorio, cantata, lied y drama musical, "una síntesis de sinfonía y drama expuesta formalmente sobre el cauce de una sucesión de lieder", según René Leibowitz.



El maestro José Pons, ayer, durante el ensayo matinal.

Una epopeya musical y un símbolo, valor de pueblo y de identidad

Durante el desarrollo de la rueda de prensa celebrada ayer en el Auditorio de Tenerife se puso de manifiesto, además de la evidente calidad artística que atesora la obra "Gurrelieder", el valor simbólico que representan estos conciertos en Tenerife y Gran Canaria. Y es que el hecho de que por primera vez las dos orquestas sinfónicas del Archipiélago se acompañen juntas sobre el escenario supone un acontecimiento que merece celebrarse.

Así lo puso de manifiesto el viceconsejero de Cultura del Gobierno de Canarias, Aurelio González, quien destacó el propósito que anima al Ejecutivo regional de abrir con estas audiciones "el diálogo musical" entre los dos conjuntos, que de esta manera se convierta en "diálogo fraternal entre los canarios de todas las islas", apuntando el hecho de que "la música es la expresión estética del amor" y animando a que esta propuesta suponga "un antes y un después" y no quede en unos acordes perdidos.